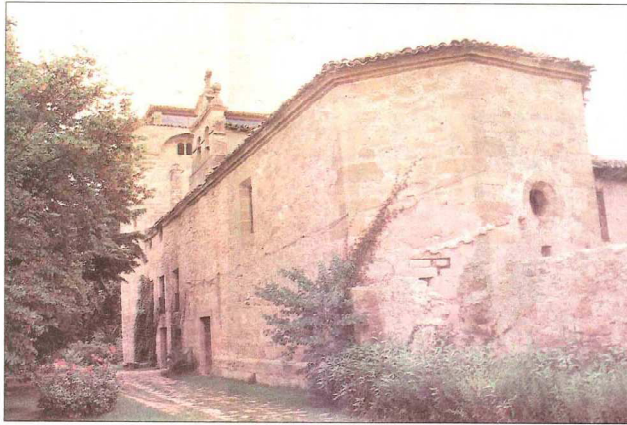


El Torreón y la Iglesia de Santo Domingo de Silos en Torremontalbo



Vista de la fachada norte del conjunto, en primer lugar el ábside, seguido de la casa-palacio y el torreón gótico. (Dcha), puerta y espadaña de la fachada norte

En La Rioja, país de ríos, de entre los castillos guarda-puentes como los de Anguaciana, Arnedillo, Cuzcurruta y la Fortaleza de Logroño es el de Torremontalbo, quizás el de estética más atractiva.

GUADIAN DEL PUENTE

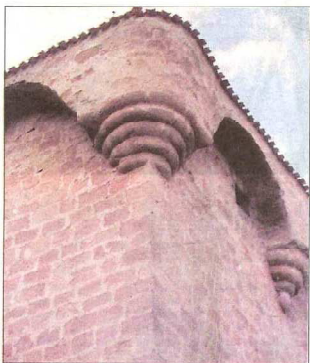
F.J.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
Torremontalbo

La tradición romana de fortificar los puentes de las calzadas que cruzaban los ríos, seguía en vigor durante la repoblación cristiana de la cuenca del Najerilla. La posición estratégica de Torremontalbo como guardián de un importante puente defendiendo un paso sobre el Najerilla durante la alta edad media, fue posiblemente el origen del precioso torreón gótico que ahora podemos contemplar al borde de la carretera N-232 y del río Najerilla.

Como a un kilómetro del castillo, hay un cerro de arena blanca que parece pudo dar el nombre a este puente y lugar, como Monte Blanco o Monte Albo, de donde deriva Montalbo. Con este nombre aparece en un documento millanense ya en el año 1086, aunque la unión de los vocablos Torre y Montalbo sea muy posterior.

La ubicación de este castillo respecto al puente y al río, es la misma que el de Cuzcurruta de río Tirón. Ambos castillos están en la margen izquierda del río, posiblemente porque se establecieron en el período de la repoblación, dejando la margen derecha y más avanzada a los saracenos. Ambos castillos se sitúan al sur del puente, para vigilarlo mirando hacia el norte, evitando que el sol interfiere la tarea de guardianes del puente asignada a los vigías del castillo.

En la edad media la fortaleza fue regentada entre otras por



Adarve con cuatro garitones sobre cinco ménsulas

la familia Estúñiga durante el siglo XIII, hasta que el obispo Diego López de Zúñiga estableciera un mayorazgo para su sobrino Inigo de Zúñiga en el año 1434. A pesar de no estar documentada la construcción del castillo, y de no ser perceptibles los restos de fortalezas altomedievales, todo parece indicar que la fortaleza actual fue construida en la época de obispo Zúñiga.

Constaba inicialmente de una torre homenaje de planta cuadrada de tres alturas: planta baja, dos pisos y la terraza almenada. Se accedía por la puerta de arco apuntado del primer piso situada en la cara Este. La torre estaba coronada con ocho escaragüillas, cuatro en los ángulos y otras cuatro en el centro de los muros, voladas sobre ménsulas compuestas por cinco toros en saledizo. El torreón estuvo rodeado por un recinto amurallado que ha desaparecido casi totalmente, pudiendo englobarse esta torre fuerte en la tipología de las torres señoriales riojanas edificadas entre los siglos XIV y XV.

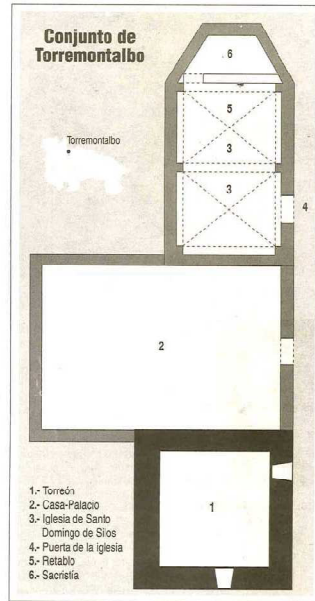
En el siglo XV el torreón debió tener un aspecto más esbelto y convencional que el actual. El tercer piso estaba almenado, apoyándose sobre los toros solamente los garitones, y entre ellos estaba el adarve almenado posiblemente sobre canes, teniendo una estructura y un efecto estético similar al castillo de Cuzcurruta de río Tirón.

Fue probablemente durante el siglo XVI cuando se elevó un piso al torreón, desmontándose las almenas, para realizar los ocho arcos volados entre los garitones. En esta misma ampliación se realizaron los cuatro ventanales bajo el arco izquierdo de cada fachada, siendo tres de ellos ventanas en aljibe y geminadas con arcos apuntados. Del mismo estilo y época es la ventana geminada del segundo piso de la fachada este, que tapa el hueco que daba acceso a un cadalso para defender la puerta del piso inferior. La escalinata exterior que subía a la puerta del primer piso, estuvo formada por una eslucciata posiblemente de madera adherida a la pared, quedando de esta forma, la escalera justamente bajo el cadalso.

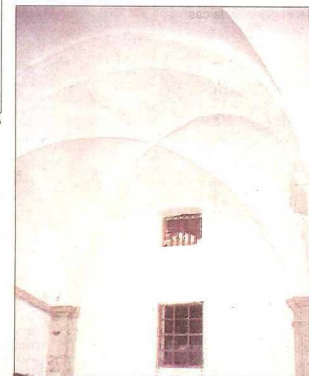
A finales del siglo XVII, la propiedad de la torre fuerte pasó a Francisco Manso de Zúñiga, Conde de Hervás, siendo esta familia los propietarios actuales del castillo, que están emparentados con Domingo Manso, más conocido como Santo Domingo de Silos, quien vivió entre los años 1000 y 1073. El santo fue monje en San Millán, prior en Santa María de Cañas, restauró el monasterio de San Sebastián en Silos, que ahora lleva su nombre, y es uno de los santos riojanos más ilustres, Gonzalo de Berceo en la Vida de Santo Domingo de Silos describió la relación de Domingo Manso con su familia.

Sirvió a los parientes de toda voluntad mostraba contra ellos toda humildad trayé, maguer niñuelo tan grand simplicidad que se maravillava toda la vecindad.

Porque que en el siglo XVII se demolió el recinto amurallado se construyó la casa-palacio y la iglesia dedicada a Santo Domingo de Silos, tomando así el recinto la configuración actual.



Iglesia de Santo Domingo de Silos, lienzo del bautismo de Cristo en el muro sur



Izquierda, pies de la nave de la iglesia de Santo Domingo. Derecha, ático del retablo mayor.

El retablo mayor de la iglesia de Santo Domingo de Silos es de estilo barroco y lo forman un zócalo y cuerpo dividido en tres calles, más un ático

La iglesia de Santo Domingo de Silos, es de una nave dividida en dos tramos mediante pantejas de pilastras toscanas, y una cabecera ochavada de tres panos con un óculo en el central. Las pilastras despliegan una cornisa toscana en derredor sobre los muros. Entre las pilastras se voltean arcos de medio punto, tres arcos periplanos, o dispuestos transversalmente al eje de la nave, y cuatro forneros o dispuestos en el sentido del mismo eje, estando contra los muros para reducir su espesor. Los dos tramos están cubiertos con bóvedas de arista que descansan sobre estos arcos. Posteriormente se hizo un muro para segregar la cabecera de la nave y utilizarla como sacristía. A los pies de nave existen dos ventanales que permitían seguir los oficios religiosos al Conde de Hervás desde su casa-palacio. En las paredes del primer tramo hay dos lienzos del XVIII, uno con la Presentación del Niño en el Templo, y otro del Bautismo.

El retablo mayor es de madera sin policromar de estilo barroco estando formado por zócalo y cuerpo divididos en tres calles, más un ático. Las imágenes coetáneas ocupan la calle central, la de Santo Domingo de Silos en el cuerpo con cadenas y grilletes, y la de San Millán en el ático, con la espada en la mano derecha y el estandarte en la izquierda, rindiendo así culto este retablo a dos los santos más representativos de la Rioja.

Bibliografía

— MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL Y OTROS. "Castillos y fortalezas de La Rioja". Logroño 1992.

— ESTABLES ELDUQUE, J.M.

"Castillos de La Rioja". Ed. Lancia S.A. León 1993



Retablo mayor, imagen de Santo Domingo. (Dcha) Cabecera de la nave de la iglesia de este santo